



REVISTA LITERARIA SEMANAL.

Se publica los domingos.

Director-Propietario: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

El corazón, por D. Alfredo de Losada.—*Recuerdos*, por la Srta. Alfonsa de Arévalo.—*Casos y cosas*.—*El Perjurio*, por D. Isaac de San Martín.—*Cantares*, (poesía) por D. Gonzalo Jover.—*Marigrita*, por D. Rafael Altamira.—*La Gran Cruz*, por un Predestinado.—*Agencia Matrimonial*.—*Fuga de consonantes*.—*Anuncios*.

EL CORAZON.

A mi querido amigo D. P. II.

No crean mis lectores, ni tú tampoco querido amigo, que voy á escribir un artículo de anatomía escribiendo sobre el corazón, únicamente pretendo hacer un ligero estudio de las varias afecciones que experimenta el hombre con ese gran órgano del sentimiento, por más que mi pluma esté bastante mal cortada; pero el que no estudia no aprende, y por más que sea grande mi osadía pretendo penetrar dentro del corazón humano.

El corazón, como si dijéramos, la máquina que induce al hombre á sentir y experimentar con más ó ménos sensacion las contrariedades de la vida y glorias ó triunfos en su carrera, pintándole en el rostro tales sentimientos ó alegrías, es una de las partes de nuestro cuerpo interior que ocupa la izquierda, de allí nace la circulación de la sangre, y en él es donde se quedan grabados los sensitivos golpes que el hombre recibe en el curso de su carrera vital.

Cuando contemplamos á una persona por breves instantes y decimos, aquella fisonomía me recuerda como si la viera, es porque en nuestra imaginación tenemos retratada vivamente la cara que quizás hace un año hemos visto; así mismo decimos cuando un amigo nuestro cuya pérdida lloraríamos comete con nosotros una ingratitud, que hijo del sentimiento é impresionados por ella solemos decir, recuerdo perfectamente lo que me hicistes y no lo olvido—¿por qué?—porque al propio tiempo que recordamos el hecho, sentimos palpar nuestro corazón con dolor al recordar el daño que nos hizo con tales palabras ó tal hecho, y el corazón es por consiguiente el verdadero sentimiento, no el recuerdo como dicen algunos.

Existe el sentimiento en el corazón, lo mismo que la pena y el dolor.

La compasión y la caridad son hijas también de dicho órgano humano, como nos lo prueba la experiencia al decir cuando uno comete un crimen ¡qué mal corazón! porque el hombre poco compasivo demuestra regularmente tenerlo empedernido, que es lo mismo que no tener sentimientos el practicar lo contrario del décimo mandamiento.

Por lo regular la mujer, tiene un corazón si bien igual, mejor que el del hombre, porque como ser mas débil, es menos amigo del mal que éste, de donde nace que sea menos aficionada á las guerras é intrigas, probándonoslo una vez más las abundantes lágrimas que derrama

cuando á un hijo ó hermano suyo le cabe la suerte del servicio á las armas, que si bien llora porque se cree perderlo, surca tambien el llanto por sus mejillas por la sangre que puede deramar, y el hombre envalentonado con sus ideas y menos impresionable se lanza á la azarosa vida del crimen sin pensar que tiene un corazon que ligado con su conciencia le tiene que demandar cuentas algun dia de sus infamias.

Nos prueba una vez más los varios casos anteriormente citados, de que el corazon es quien sufre todos los rigores, si así pueden llamarse á las adversidades que el hombre experimenta, como siente todas las alegrías.

Cuando él palpita acelerado que nos hace nuestra respiracion fatigosa, es que advertimos una sensacion desagradable y cuyo golpe nos ha sido dado en la parte izquierda de nuestro cuerpo que es donde ostentamos el sensible órgano, y al propio tiempo que renace en él, asoma en nuestro rostro el rubor y la vergüenza ó la alegría y la felicidad.

Ostentar un noble corazon es lo justo y real, porque logramos con ello el amor de nuestros semejantes y aparta de nuestra vista toda impiedad, infamia, terror y crimen, conquistando en cambio la bienandanza eterna, la virtud, honor y ante todo una conciencia que unido á nuestros buenos sentimientos que de él nacen, nos evita caminar entre la escabrosa vida en cuya senda no encontramos sino miserias y desengaños, espinas y abrojos.

Abriguemos pues, en nuestro pecho un corazon sensible que á la menor ofensa que se nos haga sepa perdonar, que no halle cabida en él, el odio ni el rencor, la venganza ni el vicio y así conseguiremos sér buenos hijos, padres, hermanos y esposos.

Para concluir diré, que el corazon es en el hombre, la conciencia, el sentimiento y el temor, porque á él es á quien afecta ó anima una de estas tres causas, que es en lo que consiste que el niño sea hombre, repito, de conciencia y buenos sentimientos.

Alfredo de Losada

RECUERDOS.

(Apuntes de mi cartera).

Resuena todavía en mis oídos el rodar de los carruajes sobre el adoquinado pavimento, el chasquido del látigo y la voz de los cocheros

arreando los hermosos troncos que con el clínic erizado, el orgulloso relinche y la blanca espuma que humedece sus hocicos, corren presurosos y con acompasado trote, temerosos de atropellar al transeunte, por la preciosa Rambla de la ciudad Condal.

El bullicio y la animación que por sus calles reina á todas horas, los alegres ratos que hacían asomar á mis labios dulce sonrisa ¡todo lo recuerdo! como si lo presenciara.

Pero que cambio tan triste experimento en mí; asistí á reuniones en donde brillaba la entera confianza; en donde se veían cruzar miradas de dulce amor, en donde se respiraba un aire tranquilo y puro, y en donde la escuela de la buena sociedad animaba el sublime cuadro que presentaba en una noche de *soirée* la casa del distinguido y apreciado doctor Sr. Torént, realizando mas tanta belleza su señora, como así mismo sus hermosas y simpáticas hijas que me distinguían con su cariño.

La sátira era allí dispensable para escitar la hilaridad de los distinguidos concurrentes, alejándose de tan alegre mansión la chismografía y adusto ceño, no conociéndose mas en aquellas horas que el buen humor que penetraba por la puerta al dár entrada á tan finos como elegantes jóvenes.

Pero en mi pueblo en donde la monotonía es general, salir de la algazara á que se acostumbra los oídos despues de largo tiempo de permanencia, es como si saliéramos del Carnaval, época de placer y regocijo y entráramos en la Cuaresma, tiempo de recogimiento, pero no por eso se pierde la esperanza, queda todavía en mí el dulce recuerdo de las impresiones recibidas, de los agasajos de que he sido objeto y la grata ilusión de volverles á ver.

Tenia á mi lado una buena amiga, que con su bondad atraía las simpatías de quien la trataba; en su rostro distinguíanse evidentemente señales de una singular belleza en su temprana edad.

Cuidábame como cariñosa y tierna madre y yo me complacía en amarla; presentábame á cuantas diversiones le parecía me eran agradables, y yo le demostraba mi agradecimiento gustosa y satisfecha, porque la gratitud, ese don que tanto halaga nuestro corazon y que tanto ennoblece á una alma agradecida, lo complacía sumamente.

No se separaba de mi lado y me estaba complaciendo cada instante, siendo mayor su alegría, al ver que su bondadoso y simpático sobrino esmerábase en prodigarme cuantas clases de obsequios eran necesarios para que mi permanencia entre ellos fuese más agradable.

No era necesario manifestase á mi querida amiga, mis deseos ni la hiciese la menor indicacion, porque con una sola de mis miradas adivinada lo que en mi imaginacion divagaba.

De regreso á mi pueblo, todo lo encuentro triste y monótono, me falta algo y no lo encuentro, hallo un vacío en mí, que no lo esplico;..... pero sí sé en que consiste, encuentro en falta la cariñosa señora que me rodeaba, ansío volver á su lado y encontrarme con los espresivos ojos de quien los posó en mí.

Baste entre tanto el cumplimiento de la promesa que les hice al estrechar su mano con efusion; y los dulces recuerdos que dejo apuntados en mi cartera, como feliz memoria de mi permanencia en la leal y noble ciudad de Cataluña.

ALFONSA DE ARÉVALO.

Tortosa 23 Enero de 1882.

CASOS Y COSAS.

Llamamos la atencion del Sr. Administrador Económico de la Provincia respecto á la escasez de timbres en papel de giro, con que se provee á nuestra ciudad, pues contando con un establecimiento de crédito como tenemos en el Banco de Tortosa, cuyas operaciones van tomando mayor incremento cada dia, y en donde tantas letras se consumen, bueno seria que se adoptase la medida de dotar los estancos, ó Aduana de esta, con una cantidad triple de la que se mandaba antes de fundarse dicho establecimiento, porque de lo contrario resulta que las casas particulares de comercio se quedan sin timbres como nos está sucediendo actualmente.

Esperamos ser atendidos y que cuando menos se duplicará en la siguiente remesa el envio de letras y pagarés á fin de que antes de mediados de mes no nos quedemos *in albis*.

Nos atenderá la Administracion Económica? Lo esperamos, porque no somos los primeros en hacer quejas, respecto á este asunto.

—No confirmamos la noticia ni hacemos comentarios, pero segun nos dicen *La Xurrica* ha dejado de publicarse en el primer número.

¿Qué le ha sucedido? No lo sabemos ni lo pretendemos: pero nos estraña la muerte tan repentina de un periódico que era llamado á quitar los pesares trocándolos en alegría.

Sentimos de todas veras su desaparicion, y decimos eso porque á la hora de entrar en prensa nuestra revista no oímos hablar de que aparezca de nuevo, pero nos alegraríamos de equivocarnos, y ver de nuevo en el palenque á los jóvenes *de buen humor*.

—La funcion celebrada el último domingo en la plaza de Toros por la compañía acrobática que dirige D. Thomás Theresy atrajo numerosa concurrencia al circo taurino saliendo el público sumamente complacido por la variedad que presentó en los ejercicios.

Esta tarde tendrá lugar una variada y escogida funcion presentándose novedad en los juegos y la cual será dividida en dos partes, lidiéndose al final una res que será banderilleada por el negro y muerta á estoque por el célebre acrobata Theresy.

Se improvisará tambien un carro tirado por cuatro gatos.

No dudamos por la variedad del espectáculo que el público acudirá á admirar los célebres trabajos de la compañía Theresy que hace cuanto puede por complacer á sus favorecedores.

—Con el mayor gusto damos cabida hoy en nuestra revista al artículo *Recuerdos* que por su autora la bella y simpática señorita Alfonsa de Arévalo nos ha sido remitido para su insercion.

Dicha composicion es digna de elogio, y al propio tiempo que felicitamos á nuestra particular amiga, lo hacemos tambien con el mayor gusto á las personas que se lo inspiraron segun en su contenido nos demuestra.

Damos nuestro parabien á la novel escritora y nos honramos en ver figurar en las columnas del semanario la firma de una hija de nuestra ciudad, y seria mayor nuestra satisfaccion si viéramos que esta indicacion bastara para que algunas de las bellas tortosinas que guarnecen nuestra ciudad, imitasen á la señorita Alfonsa de Arévalo lanzándose al precioso arte de la literatura, lo cual no prueba más que instruccion y aficion á las letras, que siempre es un adorno para la buena educacion de la mujer.

—El 24 del corriente falleció D.^a Teresina Homedes, esposa de nuestro particular amigo y director del semanario *El Correo de las Familias*, D. José Franquet.

Reciba nuestro más sentido pésame el señor Franquet y lo mismo á su desconsolada familia le deseamos una pronta resignacion.

—Desde el presente número contamos como colaborador á D. Rafael Altamira, y empezamos á publicar uno de sus preciosos artículos entre los varios que nos ha remitido, con el epígrafe *Margarita* que bien podía titularse estudio de una novela.

El pensamiento es sublime y la idea sana moral.

Quedamos sumamente agradecidos al señor, Altamira, amigo nuestro, y esperamos á menudo recibir alguna de sus bellas producciones.

Reciba dicho señor las mas espresivas gracias por la deferencia que le hemos merecido, y sabe tiene á su disposicion las columnas de nuestra revista.

—Ha visitado nuestra redaccion *El Principado* diario de Barcelona, le agradecemos la visita y le devolvemos el cambio.

EL PERJURIO.

Juan García, hijo de padres honrados pero pobres, vivía con su modesta fortuna en un pequeño pueblo de la Rioja.

Bajo aquel hermoso cielo en aquel país encantador, despertó su alma del tranquilo sueño de la infancia.

El suave perfume y la leve brisa que agita las hojas de aquellas hermosas campiñas bendecidas por Dios, le hizo amar todo lo noble, todo lo grande, todo lo bello, y un encanto brotó de su pluma, desde aquel instante dejó sus estudios, colgó los libros del estudiante, y empuñó la lira del poeta.

Se hizo hombre y su pasión crecía por ganar su sustento por sí mismo, para no ser gravoso á sus padres y se decidió en consejo de familia, que puesto tenía talento fuera á Madrid, para el pozo que vá á parar todo lo bueno y peor de España, para esta corte, que van muchos á probar fortuna y pocos encuentran algo.

Juan llegó á Madrid rico en esperanzas, pero pobre en capital, solo traía unos cuantos duros y una carta de recomendacion para un amigo de su padre. Era este casado y tenía una hija encantadora. Fué á presentar la carta y aquella buena familia lo recibió como á un hijo, encontró unos nuevos padres y una nueva hermana en Elvira.

Los jóvenes simpatizaron y bien pronto se convirtió la simpatía en amor. Se amaron con toda la fuerza de sus tiernos corazones y con el acuerdo de sus padres, se determinó se haría la boda cuando Juan tuviera una posición social, conquistada por su trabajo.

Gozaba Juan una gran felicidad, pero no completa, porque vivía en Elvira, la dominaba una pasión y era la de la ambición y temía que escríra un pretexto para no poder efectuar su enlace.

A los dos meses de estar Juan en Madrid El Marqués de X. pidió la mano de Elvira, y ésta como no quería mas que tener carruajes y títulos, y Juan no le podía ofrecer esto mas que vivir en una boardilla, enseguida le dio el sí, y á los pocos días se efectuó su enlace.

Juan como era la primera vez que amó y su cariño era grande se creyó muerto, y solo pronunció las palabras *Dios te castigará en mi nombre*, se fué á su habitación y empuñó la pluma.

Elvira y su esposo se fueron á viajar y no regresaron á Madrid hasta año y medio despues de su partida; mil y mil veces había llorado Elvira en su viaje por no haberse casado y no haber cumplido los juramentos que á Juan le había hecho, y á haberse casado con un jugador, un lujurioso; que solo se había casado con ella por una pasión pasajera.

La noche que llegó de su viaje fué invitada por una señora de alta aristocracia, para acompañarla al teatro pues se representaba una obra de un joven escritor titulada *El perjurio*, cuyo autor era Juan. En uno de los palcos de enfrente, se encontraba Elvira con su marido; tocaron la campanilla, la función empezaba; según levantaron el talon comprendió Elvira que lo que se representaba era su historia. Varias veces repetían *Que salga el autor*, el cual se presentó al final del drama; al verlo Elvira le dió un desmayo del cual no volvió. Juan mejoró de fortuna y se casó con una joven de noble cuna los cuales son muy felices.

¡Justo castigo del Cielo!

ISAAC DE S. MARTIN.

CANTARES POPULARES.

Tomados al vuelo por G. J. H. y A. de P.

El coquetismo luce
más pronto muere
y el que siembra inconstancias
coje desdenes.

Solo llora en el mundo
la gente buena,
el que sabe de amores
sabe de penas.

Si quieres que te quiera
dilo bajito,
que el amor verdadero
no quiere ruido.

Despues que yo me muera
mira mis huesos,
y estampados en gloria
verás tus besos.

Tras del invierno viene
la primavera;
así viene una dicha
tras una pena.

El que quiere de veras
tiene pesares,
no hay rosas sin espinas
en los resates.

No fies de quien jure
querer de veras,
que el jurar es costumbre
muy embustera.

Más vale que te olvido
que que te quiera
y así te habré tomado
la delantera.

Son promesas y ofertas
como los truenos;
que solo cuando suenan
se piensa en ellos

El amor verdadero
crece en la ausencia;
pero es mejor, bien mío,
no hacer la prueba.

No te estrañes si al verte
la risa suelto;
«Medio mundo se rio
del otro medio.»

No hay plazo que no se cumpla
ni deuda que no se pague,
ni quien no corra la tuna
bien sea despues, bien antes.

Hay quien ataje los rayos
y quien destruya el veneno,
no hay quien robe la esperanza
ni quien borre los recuerdos.

Ayer vi gozo y hoy llanto,
hoy desden y amor ayer,
siempre se vé algo de nuevo
niña «Vivir para ver.»

Las maravillas del mundo
no son siete ni setenta,
son tres: los ojos, los labios
y el pelo de mi morena.

«Tengo intencion de quererte»
me dices; más ten cuidado,
que de buenas intenciones
está el infierno empedrado.

No le echas la culpa á nadie
morena sino le casas,
que las cosas de este mundo
andan muy mal arregladas.

No creas que porque mientas
hecho lamentos al aire;
porque el tocar á tinieblas
es cosa de sacristanes.

Si cuando joven y hermosa
juegas con los amorios,
no te quejes si te quedas
para vestir angelitos.

El frio de invierno pasa
como el calor del verano;
pero no pasa en la vida
el frio del desengaño.

Vengo de correr la tierra
y no he podido encontrar,
ni amor de veras sin celos
ni mares sin tempestad.

Voy á hacerte una corona
para que vivas ufana,

de sueños y de ilusiones
tejada con esperanzas.

Leon, se llamaba un gato.
Justo se llamaba un Juez.
Rico un infeliz poeta
y Constanca una mujer.

Mujer quien te puso Clara
muy distraído estaria,
que á haberse fijado en ti
te hubiera puesto «Falsia»

GONZALO JOVÉR HERNAINZ
Y ALONSO DE PRADO.

Tortosa 10 Julio de 1880.

MARGARITA.

La conciencia es el mejor
libro de moral que poseemos,
y el que más debemos con-
sultar.

PASCAL.

I.

Corría el 186.....

Por aquel entonces estaba yo en la capital,
estudiando la carrera de ciencias, y ocupaba un
modesto cuarto en una casa de huéspedes.

Mi pobre padre me mandaba todos los meses
el suficiente dinero para vivir, aunque con esca-
sez es verdad.

Mas un dia recibí de mi casa una carta en la
que se me noticiaba, que un tío mio acababa de
morir, dejándome, con gran sorpresa mia, su
heredero único; y como entre los legados de mi
difunto pariente hallábase una pequeña casa en
una de las mas céntricas calles de la capital,
aproveché la ocasion de dejar la de huéspedes
trasladándome á mi nueva posesion. Constaba
esta de dos pisos: arreglé el segundo para mí
y alquilé el primero á uno de mis amigos.

Mi vida no se alteró en nada: de casa á clase,
y de esta, otra vez á mi piso en donde me abis-
maba en el estudio ó en la meditacion. A fuerza
de verme solo y sin saber que hacer muchas ve-
ces, había llegado á acostumbrarme á reflexio-
nar sobre algunos de los problemas y de las du-
das que se presentaban á mi alma; y más de
una vez, logré disipar aquellas, tranquilizando
con esto mi espíritu. Sobre todo me sentia do-
minado por un amor inmenso hacia el progreso
de la humanidad, tanto, que gozosamente hu-
biera dado mi vida por un paso más hacia el
ideal.

Cierto dia hice un descubrimiento, para mí
de ningun valor, pero que despues intervino
grandemente en los sucesos que me propongo
narrar. Observé en la pared de mi alcoba que
constituia el muro de separacion con la casa de
al lado, una puerta perfectamente disimulada

por el papel del decorado; puerta, que indudablemente debía abrirse por resorte, el cual, importándome poco encontrar, no busqué.

Esto pasó el quinto día de mi estancia en la nueva casa, y como consecuencia de esto no sé si llamarle vicio ó virtud, que apellidan curiosidad, pregunté á la portera quienes eran los vecinos del piso segundo de la casa de al lado, cosa, que en verdad hasta entonces no se me había ocurrido averiguar.

—Son un viejo notario y su mujer, una señora jóven y guapa, yo os lo aseguro; contestó la portera.

—Bueno!—dije alzando los hombros y tomando el camino de la Universidad.

II.

Al salir de clase encontré á mi amigo el vizconde de....

—Querido—me dijo—espero á V. esta noche en mi casa: tenemos una medio reunion, cosa de familia.

—Pero considere V.....

—Nada: le espero, ya sabe V. que me enfadaria si no viniese.

Yo siempre he sido refractario á las reuniones de etiqueta, en donde no se hace sino bailar con mucha ceremonia, cambiar políticamente unos cuantos cumplidos, ó criticar á fulano ó mengano; y sabia con certeza á pesar de lo dicho por el vizconde, que la reunion seria de esa clase; por lo que quedé muy contrariado de la precision en que me habia metido mi amigo.

Pero como no me gustaba faltar á quien me demostraba deferencia, decidí ir á la reunion.

III.

Llegué á primera hora y ya encontré dos ó tres familias en el salon.

—Aquí me tiene V.,—dijo al vizconde.

—Lo que celebro, aunque no esperaba menos; pero acompañadme á ver si están dispuestas las mesas de juego y lectura.

—Con mucho gusto.

.....
Hora y media despues el salon estaba completamente lleno de hombres elegantes y de mujeres graciosas; y el piano dejaba oír unos acordes precursores de un wals ó de una polka:

En aquel momento anunciaron:

—Los señores de Menendez.

Al oír este nombre y como maquinalmente, volví la cara hácia la puerta, á tiempo que aparecia en ella un señor ya anciano que llevaba del brazo á una jóven hermosísima.

Quedé deslumbrado.

—¡Qué mujer tan bella!—murmuré.

—No la conoce V.?—pregunto el vizconde.

—Nunca la habia visto.—contesté.

—Pues es su vecina.

—Cómo mi vecina? dije yo admirado.

—Si, la esposa del notario que vive en la casa al lado de la de V.

—Y ese anciano.....

—Es su marido.

—Mi vecina, repetí yo por lo bajo y casi con alegría; si, *con alegría*, porque apesar de mi respeto á la moral, como infernal pensamiento pasó por mi el recuerdo de la puerta de resorte.

Quise alejar esta idea de mi mente, y cojiendo de encima de una mesa un *album* de poesias púseme á hojearlo: pero apesar de ello, mis miradas repetidas veces abandonaban las páginas para dirigirme á la Sra. Menendez.

De pronto tuve una idea. El vizconde me presentará—pensé—y asi tendré motivo para visitarla..... Mas no—dije al momento—seria indigno... no, nunca.

Y sin embargo la pasion pudo mas, y mi boca se acercó á los oídos del vizconde, y mis labios murmuraron:

—Presénteme V. á los Sres. Menendez.

—Justamente—dijo mi amigo—se acerca él aquí.

En efecto, alzé la cabeza y ví al notario que con la sonrisa en la boca venia hácia nosotros; entonces me arrepentí de mis anteriores palabras, pero era tarde. El Sr. Menendez habia llegado junto á mi amigo, y le alargaba la mano.

IV.

Me levanté.

—Tengo el gusto de presentar á V. Sr. Menendez, á mi amigo D. Arturo Souzá—dijo el vizconde, despues de cruzar algunos cumplimientos con el notario.

Yo saludé.

—D. Juan Menendez—continuó mi amigo dirigiéndose á mí, señalando al anciano que se inclinó ligeramente.

—Espero—dijo el vizconde—que sean ustedes buenos amigos, casi tienen Vds. el mismo carácter.

—La edad—observó sonriendo el notario, nos aparta un tanto.

—¡Oh no!—esclamó el vizconde—mi amigo no gusta de niños, ama mas bien la reflexion.

Yo hubiera querido decir lo contrario, hubiera querido, aun á riesgo de romper con la buena educación, contestar al anciano:

(Se continuará).

RAFAEL ALTAMIRA.

LA GRAN CRUZ.

No creais, apreciables lectores, al leer el epígrafe de este escrito, que vaya á contaros la historia de alguna condecoracion ó de algun condecorado; no llega á tanta mi erudicion. Solamente trasladaré sin añadir ni quitar coma, las palabras escritas en un papel que no sé como llegó á mis manos.

Dice así:

«A los que no habeis tenido la desgracia de casaros os dedico estas reflexiones, escritas despues de haber caído de mis hombros la pesadísima cruz del matrimonio.

Si me lo permitís, al hablar de ese lazo corredizo os daré algun consejo dictado por la experiencia y con la indiscutible autoridad que me asiste por haber pertenecido al gremio de los siempre blenaventurados.

Casado!! Fatídica palabra que con solo oirla pronunciar se me erizan los cabellos, tan satisfecho quedé de haberlo sido, plajio de otra de *cazado*; porque cazados como el incauto pajarillo somos por esas tan pícaras como hermosas hermanas nuestras en Jesucristo.

Y cuidado que tienen gracia para hacernos caer en sus redes; parece increíble. Una jóven casadera apenas si mira á un hombre frente á frente y casi no se atreve á levantar los ojos del suelo, sin que apesar de eso la pase nada desapercibido. Habla poco y mesurado; es amable, discreta..... y en fin, reúne la suma de todas las perfecciones; así es como el desgraciado que se fija en ellas acaba por perder el poco sentido comun que Dios le dió y se rinde por completo á su voluntad, á tal extremo, que acaba firmando con propia mano la sentencia de muerte ó lo que viene á ser peor, su contrato matrimonial.

A partir de este momento todo cambió de aspecto; la que mientras fué soltera era persuasiva, amable, discreta, etc., etc., ahora es ya orgullosa, dominante, habladora; perdió todas las virtudes que cuando soltera la adornaban, y que cegaron al que se casó con ella, para trocarse en todas las imperfecciones y hacer pasar el Purgatorio en vida á los pobres hombres que tanto hicieron por ellas.

Porque el hombre al casarse dá á la mujer algo más de lo que debia y se merece, la dá libertad, puesto que cuando era soltera no podia salir á la puerta de la calle sin que alguien la acompañara, y una vez casada puede muy bien ir de ceca en meca sin centinela de vista: la dá albedrio, del que siendo soltera careció, puesto que es dueña de hacer lo que la diere gana; y por fin, la dá su nombre, su bien más

preciado, que muchísimas veces arrastra por el arroyo.

Dios dijo que los mortales, segun sus actos, gozarian de las delicias del *Paraiso*, padecerian hasta purgar sus pecados en el *Purgatorio*, ó gimerian eternamente en el *Infierno*. Y verdad es que se cumple lo que prometió á nuestros abuelos en *illo témpore*, á pesar de lo que digan los impíos; porque goza en el *Cielo*, disfrutando de una dicha no interrumpida, el que muere soltero; está en el *Purgatorio* el que casa y enviuda en el término de tres, cuatro ó cinco años, que cuantos más pecados haya cometido más tardará su mujer en morir; y padece por toda su vida en el *Infierno* el que, además de la pesadísima cruz del matrimonio, sufre al *Lucifer* sin rabo, á la terrible suegra.

Como que cuando solteras tienen tanto de apreciables como de raras, siendo casadas, las mujeres demuestran con evidencia que es un axioma verdadero lo que en broma y con tanta oportunidad dijo Almela; *de que la única mision de la mujer sobre la tierra es hacer un marido*, y hacer presumir que á este fin dirigen todos sus pasos.

Por lo tanto aconseja á los solteros, que permanezcan toda su vida en tan invidiable estado, seguro que no se han de arrepentir en el dia de su muerte, un desgraciado que por su suerte siempre funesta, permaneció en el *Purgatorio* ocho años de su vida».

UN PREDESTINADO.—*Por la copia*, JUAN AGUILA.

AGENCIA MATRIMONIAL.

Amiga Pepita.—Contestamos á V. con la misma franqueza que V. lo hace, para decirle solamente que hemos ya encontrado el novio que buscaba V. y es apropiado para su génio.

Su nombre es Arturo, delgado, que solo el esqueleto cubren sus ropas, carácter huraño, altivo y dominante y ante todo muy absoluto, así como son los..... amigo íntimo de *San Benito de Palermo*.

Conque amiga mia, con su coquetismo y carácter fiero ni buscado con un candil es más apropiado. Venga el cura y eche bendiciones.

FUGA DE CONSONANTES.

Solucion.

Nace el hombre, y al nacer,
entre miserias y abrojos.
abrasa ya el padecer
sus mejillas al verter
las lágrimas de sus ojos.

Tortosa: Imp. de EL VALLE DEL EBRO, Moncada, 36.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL AGUILA Y EL SOL.

COMPañÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
á prima fija.

Agente particular en Barcelona,

D. TOMAS BOHIGAS.

27,-Ancha,-27,

Agente en Tortosa: D. ALFREDO DE LOSADA Y PAU.

En vista del desarrollo que estas dos Compañías han obtenido, por las ventajas que proporciona y el crédito que merece, han establecido en esta ciudad una Agencia á la que deben dirigirse las personas que deseen adquirir los datos y condiciones para la adquisicion de pólizas.

14,-Rosa,-14.

Horas de despacho: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.



8.—CARBÓ.—8.

Gran depósito de máquinas

PARA COSER.

10 REALES SEMANALES.

ENSEÑANZA GRATIS Á DOMICILIO.

Se componen toda clase de máquinas.

8.—CARBÓ.—8.

APRENDIZ.

Se necesita uno en esta imprenta.

EL NIÁGARA.

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS,
aguardientes especiales y licores

DE GUERRERO HERMANOS

proveedores de la Real Casa,
premiados en varias exposiciones.
10,-COMEDIAS,-10.-Málaga.

Representante en Tortosa: D. Alfredo de Losada.
14,-Rosa,-14.

Horas de oficina: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

El Mes de Mayo Poético.

DEVOCIONARIO DEDICADO

A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Madre del Amor Hermoso

[por D. Eduardo de Arévalo

CRONISTA DE TORTOSA.

Librería de Prades, calle de la Rosa, núm. 11.

A LOS PROPIETARIOS
de periódicos.

Se desea una publicacion Semanal, Quincenal ó Mensual. Los que quieran cederla pueden dirigirse á D. Isaac de San Martin, en Gimileo, provincia de Logroño.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Tortosa, Un mes. 2 rs.

» » Trimestre. 6 »

» » Semestre. 12 »

Pagos anticipados.

Resto de España.

Un trimestre. 8 rs.

» semestre. 18 »

» año. 30 »

Estrangero y Ultramar.

Un semestre. 20 rs.

» año. 40 »

No se servirá pedido que no se acompañe su importe.

ANUNCIOS.—Un real linea, contándose el título, segun la letra que se quiera por las líneas que de letra comun ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio crítico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redaccion.

Direccion y redaccion, Calle de la Rosa, 14, Tortosa.